

El duelo imposible: figuras del estrago.

Marina Esborraz.

Cita:

Marina Esborraz (Noviembre, 2014). *El duelo imposible: figuras del estrago*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/marina.alejandra.esborraz/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psTd/fBH>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DUELO IMPOSIBLE. FIGURAS DEL ESTRAGO

Marina Esborraz

marinaesborraz@yahoo.fr

Resumen

En la experiencia analítica escuchamos frecuentemente relatos de pérdidas, ya sean recientes o remotas, vividas con dolor o resignación. El motivo puede ser tanto una separación como la pérdida de un ser querido o como dice Freud *“de una abstracción que haga sus veces, como la patria, un ideal, etc.”* (FREUD 1917 [1915], 241), pero la posibilidad o incluso la necesidad de realizar un duelo es algo que reclama nuestra atención como analistas, aunque mantengamos el precepto freudiano y consideremos que no es mucho lo que podemos hacer para que el trabajo normal del duelo siga su curso.

Sin embargo, poder atravesar un duelo, poder asumir una pérdida, no está desligado de la castración y de los modos en que ella haya sido subjetivada. Es por ello que en este trabajo se propone pensar al estrago en las antípodas del duelo, ligándolo a lo femenino en tanto no “hunde sus raíces” en la castración.

A dichos fines se realizará un recorrido por la lectura de “Antígona” que realiza Lacan en el Seminario “La Ética del Psicoanálisis”, a la vez que se tomarán referencias respecto de los desaparecidos de la última dictadura militar y de una viñeta clínica.

Palabras clave: duelo estrago femenino castración

The impossible mourning. One of the ravage's shapes

Abstract

In the analytic experience we often hear stories of loss, either recent or remote, which patients lived with pain or resignation. The reason can be both a separation and the loss of a loved one, or as Freud says "*an abstraction in its stead, as the homeland, an ideal, and so on.*" (Freud 1917 [1915], 241), but the possibility or even the need for mourning is something that demands our attention as analysts, even when we stay Freudian precept and feel it is not much we can do to make the normal work of mourning take its course.

However, getting through mourning, taking a loss, is not unrelated to castration and the ways in which she has been subjectified. That is why in this paper we propose to consider the ravage in the antipodes of grief, linking it to female as not "rooted" in castration.

For these purposes, a path of reading "Antigone" that Lacan takes in "The Ethics of Psychoanalysis" will be held, as well as references of missing people in the last military dictatorship and a clinical vignette.

Key words: mourning ravage female castration

*“Lo construiremos todo de nuevo,
todo lo que la guerra ha destruido,
y quizá sobre un fundamento más
sólido y más duradero que antes”.*
Sigmund Freud

Belleza mortal

En muchas ocasiones he vuelto sobre el breve texto llamado “La transitoriedad”, en el cual Freud realiza una preciosa disquisición sobre si el carácter perentorio, efímero, si la escasez en el tiempo de las cosas bellas, ya sean producto de la naturaleza o la cultura, implicaría restarle valor a su belleza o por el contrario dicha característica las tornaría aún más apreciables. Freud se inclina por la segunda opción, resultando muy llamativo el tono optimista del texto, si bien es posible percibir entre sus líneas el impacto del horror causado por la guerra. Me permito leer en ese optimismo un recurso frente al horror, uno de los modos que encuentra el ser humano para tramitar el avasallamiento subjetivo que produce la pérdida de los objetos del mundo que constituyen su realidad, no sólo en tanto objetos sino como referentes de su subjetividad, siendo que para el ser hablante la realidad es una construcción simbólica. Sin embargo, creo que cabe preguntarse si es válido, más allá de las mieles optimistas con las que nos podemos endulzar, las cuales lindan incluso con la idea de inmortalidad¹, si resulta posible borrar las huellas de la destrucción y el horror y construir sin más sobre los escombros sin esperar ningún efecto de retorno, y si en todo caso ello no constituiría un signo de renegación de lo acontecido.

Pero también podría leerse en el modo en que Freud aborda la cuestión como la de alguien que ha logrado asumir una pérdida, que como toda pérdida remite sin dudas a la castración. Llegar a esa posición requiere un proceso, un trabajo de economía libidinal que llamamos “duelo”. De hecho en este texto, escrito apenas

un año antes de “Duelo y melancolía”, Freud menciona que *“Para el psicólogo, empero, el duelo es un gran enigma, uno de aquellos fenómenos que uno no se explica en sí mismos, pero que reconduce otras cosas oscuras”* (FREUD 1916 [1915], 310). ¿Qué puede ocurrir entonces cuándo el duelo como trabajo simbólico necesario que implica el desasimiento libidinal del objeto no se produce o queda imposibilitado?

Antígona: duelo o estrago

También en Lacan en su lectura de Antígona en el Seminario sobre la Ética ha ubicado la relación de lo bello con la muerte, aunque de un modo distinto. Para Lacan atravesar el límite de lo bello es atravesar el espacio del deseo, y con ello el horror a la castración, dado que lo bello permite encubrir el carácter maligno de la Cosa.

Antígona es quien en completa soledad asume su destino trágico atravesando todas las barreras, tanto la barrera del “bien” como la de lo “bello”, en su empeño de otorgarle sagrada sepultura a su hermano, lo que implica evitar su deshumanización. La condición de sujeto humano implica la subjetivación simbólica de lo real, si bien muerte y sexualidad constituyen un límite real de lo imposible de simbolizar en tanto que la batería significante está incompleta en ese aspecto. Por esa misma razón los “ritos” o “ceremonias” vienen al lugar de bordear ese imposible, permitiendo algún tipo de inscripción que siempre resultará fallida.

Considero viable posible hacer una lectura tomando como referencia a Antígona² para establecer una equivalencia con lo ocurrido en nuestro país durante la última dictadura militar, en la cual el secuestro y desaparición forzada de personas ha sido uno de los signos más característicos de su modo operativo de exterminio. La figura del “desaparecido” no es lo mismo que la de un muerto, porque siempre podrá haber un punto de incertidumbre respecto al destino de ese ser. Un “desaparecido” no es un muerto, aunque tampoco es alguien que está vivo. La siguiente cita de Lacan creo que puede ilustrar algo de esa condición: “... *qué*

significa la posición, la suerte de una vida que se confundirá con la muerte segura, muerte vivida de manera anticipada, muerte insinuándose en el dominio de la vida, vida insinuándose en la muerte” (LACAN 1959-60, 299)

Ellos han sido arrancados anticipadamente de la vida, pero no sólo de sus propias vidas sino también de las de sus seres queridos. ¿Cómo duelar a un “desaparecido”? No quiero proponer con esto que sólo existe una manera de hacerlo, desde el psicoanálisis siempre se toman en consideración los modos singulares, los recorridos subjetivos y la temporalidad propia de cada quien. Pero si formulo esta pregunta es porque creo que hay algo particular en ello, dado que no es lo mismo la certeza de la muerte que la de una “*muerte vivida de manera anticipada*”. De hecho considero que muchas veces ese duelo queda detenido, suspendido, arrojando al sujeto una dimensión estragante.

Marcelo Barros en su libro “La Condición femenina” toma como referencia la película “Bajo la arena”³ de François Ozon, en la cual una mujer no renuncia a la pérdida de su marido que imprevisamente desapareció en la playa en la cual veraneaban. Ella continúa su vida, no es que permanezca en un estado de melancolización ni de inhibición, pero no piensa renunciar a él hasta que no aparezca el cuerpo que confirme que efectivamente ha muerto. Si eso no ocurre no se inicia ningún proceso de duelo, porque para que eso resulte posible la marca de la pérdida se debe inscribir. Hay algo angustiante ante el hecho de que alguien no renuncie, no ubique un límite, no ponga “punto final”, y ese carácter es algo netamente femenino. Precisamente allí podremos tal vez encontrar alguna respuesta a la angustia que produce en determinado sector de la sociedad el hecho de que tanto las madres como las abuelas continúen incansablemente en la búsqueda de sus familiares y seres queridos, lo cual ha sido estigmatizado en muchas ocasiones como “una locura”.

Volviendo a Antígona, la tragedia basa su desarrollo en la insistencia de Antígona en sepultar a su hermano Polinice, a pesar de que ello implica transgredir las

leyes de la Polis y la lleva a enfrentarse a Creonte y a encontrar su trágico y aterrador destino. Lacan destaca un punto de la tragedia en la cual Antígona, luego de apelar al derecho de rendirle honores fúnebres al hermano, destaca el rasgo distintivo de Polinice quien es considerado por ella como “insustituible”: *“Mi hermano es lo que es y porque es lo que es y sólo él puede serlo, avanzo hacia ese límite fatal. Si fuese cualquier otro con el que pudiese tener una relación humana, mi marido, mis hijos, ellos son reemplazables, son relaciones, pero ese hermano que está áthaptos, que tiene en común conmigo el haber nacido en la misma matriz (...) ese hermano es algo único y éste es el único motivo por el cual me opongo a vuestros edictos”*. (LACAN 1959-60, 334)

Sabemos que el trabajo del duelo, tal y como lo ha teorizado Freud, implica poder asumir la pérdida del objeto y con ello retirar la libido fijada en el mismo para poder disponer de ese monto libidinal y dirigirlo a un sustituto. Si bien este proceso puede sufrir avatares, y de hecho Freud señala que *“el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando su sustituto ya asoma”* (FREUD 1917, 242), ese es el resultado esperable del proceso de economía libidinal.

Ahora bien, sabemos que algunas personas no son sustituibles, y más allá de la lógica que rige el discurso de Antígona, la ausencia de la posibilidad de asumir simbólicamente una pérdida puede desencadenar efectos estragantes en el arrasamiento de la subjetividad, como ilustra la tragedia que la tiene como protagonista. ¿Por qué digo que esos efectos son estragantes? Siguiendo la línea del planteo de J.-A. Miller en “El partenaire-síntoma”, quien lee de ese modo lo expuesto por Lacan en relación a la disparidad entre los sexos cuando afirma que una mujer queda ubicada como síntoma para un hombre, mientras que un hombre para ella *“...es todo lo que les guste, a saber, una aflicción peor que un sinthome. Pueden articularlo como les convenga. Incluso es estrago.”* (LACAN 1975-76, 99); el estrago se opone al síntoma por caracterizarse por una deslocalización de goce, un borramiento de los límites cuyo efecto es la devastación subjetiva. En cambio el duelo, al igual que el síntoma, localiza algo, ubica una falta.

Señalábamos que hay algo de lo femenino en tanto modalidad lógica de goce en ese “no renunciar”, en no negativizar su goce mediante ninguna ley, no aceptar la sustitución de ese objeto. Es por eso que el “deseo puro” de Antígona es más bien un goce, y no por nada Antígona es una mujer dado hay algo propiamente femenino en su posición, lo cual ha sido intuido por Freud cuando menciona en la Conferencia sobre “La feminidad”: *“Un hombre que ronde la treintena se nos aparece como un individuo joven, más bien inmaduro, del cual esperamos que aproveche abundantemente las posibilidades de desarrollo que le abre el análisis. Pero una mujer en la misma época de la vida nos aterra a menudo por su rigidez psíquica y su inmutabilidad. Su libido ha adoptado posiciones definitivas y parece incapaz de abandonarlas por otras”*⁴ (FREUD 1933 [1932], 125)

La muerte en la vida

Soledad consulta por una serie de fenómenos que pueden inscribirse en lo que denominamos síntomas fóbicos. Sus dificultades se centran sobre todo en lo que respecta a la comida. No puede comer en ningún lugar donde los cubiertos y la vajilla no sean descartables, y prácticamente no come nada que no cocine ella. Siente terror a contagiarse alguna enfermedad, especialmente aquellas de transmisión sexual, por lo cual no sólo no tiene relaciones sexuales sino que ha dejado de visitar a una de sus mejores amigas desde que se enteró que había en tenido HPV (Virus del papiloma humano). Le resulta sumamente penoso tener que ir a un hospital e incluso acudir a un baño público. Sabe perfectamente que no hay una justificación racional para sus “fobias”, pero no puede evitar ser tomada por la angustia ante la proximidad de alguna de las situaciones relatadas. Estos síntomas han transformado su vida en un tormento, ya que lejos de localizar la angustia, ésta se va incrementado dado que cada vez va tomando más elementos y su temor al “contagio” se va expandiendo, lo cual la obliga a imponerse mayores limitaciones.

Sitúa el comienzo de sus síntomas a partir de la muerte del padre, hace 6 años, quien falleció de “cáncer de estómago” cuando ella tenía 17 años. Ese hecho doloroso parece haberla devastado, el relato del mismo contiene un nivel de angustia que no parece haber cedido con los años... y de hecho confiesa que aún hoy “habla todos los días con su padre”.

Me interesa subrayar de este fragmento clínico cómo la dificultad del sujeto para asumir esa muerte, para no someterse al juicio de realidad que le devuelve que ese otro significativo ya no está y que el intento de mantenerlo vivo no la protege contra la angustia, sino todo lo contrario. Quizás si el sujeto acepta la pérdida el trabajo puede iniciarse y de ese modo localizar la falta que la liberaría del estrago, aunque previamente habría que considerar la posibilidad de que en la estructura de este sujeto haya asidero para que esa falta sea inscripta como tal, o en todo caso debería pensarse en términos de melancolía.

Conclusiones

De las puntualizaciones realizadas es factible dar cuenta que la imposibilidad del duelo lleva al estrago, el cual se impone casi como su contrario, y sin embargo no se trata de “dar vuelta la página” y dejar que la memoria de aquello que ya no está sea borrada sin rescatar las marcas que han dejado en sus seres queridos, sino por el contrario, recuperar las huellas de esa historia y poder reescribir esas marcas haciendo posible su subjetivación.

Notas

1)En el Diálogo “Banquete” se puede percibir cómo en uno de los discursos la “Inmortalidad” se liga a la “Belleza” en tanto aspiración a la inmortalidad del alma en un ascenso erótico a través de la filosofía, lo cual con algunas variaciones permanece en los fundamentos de la Religión Católica.

2)El Director de teatro Alberto Ure ha realizado una comparación similar en su versión de “Antígona”.

3)El título original de la película de Ozon es “*Sous le sable*” y ha sido estrenada en el año 2000.

4)El subrayado me pertenece

Bibliografía

- **BARROS, M.** (2011) “La Condición Femenina”, Buenos Aires, Editorial Grama
- **FREUD, S.** (1916 [1915]) “La transitoriedad” en *Obras Completas*, Tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu Editores (1992)
- **FREUD, S.** (1917 [1916]) “Duelo y melancolía” en *Obras Completas*, Tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu Editores (1992)
- **FREUD, S.** (1933) “La feminidad” en *Obras Completas*, Tomo XXII, Buenos Aires, Amorrortu Editores (1993)
- **LACAN, J.** (1954-55) El Seminario Libro 2 “El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica”, Buenos Aires, Editorial Paidós (1992)
- **LACAN, J.** (1959-60) El Seminario Libro 7 “La Ética del Psicoanálisis”, Buenos Aires, Editorial Paidós (1997)
- **LACAN, J.** (1975-76) El Seminario Libro 23 “El sinthome”, Buenos Aires, Editorial Paidós (2006)
- **LO GIÚDICE, A.** (comp.) (2005) “Psicoanálisis: Restitución, Apropiación, Filiación. Centro de Atención por el Derecho a la Identidad”, Buenos Aires, Abuelas de Plaza de Mayo
- **MILLER, J.- A.** (2008) “El partenaire – síntoma”, Buenos Aires, Editorial Paidós
- **PLATÓN** “Banquete”, Buenos Aires, Editorial Losada (2004)